

EL REBELDE



EDICION N° 274 - ENERO-FEBRERO 2010
WWW.CHILE-MIR.NET



¡NI UN SOLO DÍA DE GOVERNABILIDAD PARA LA DERECHA!



¡A DESATAR LA CRISIS DE LOS PODEROSOS!

ORGANO OFICIAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

EDITORIAL

Retomamos este esfuerzo de edición de «El Rebelde», después de un par de años en que decidimos concentrarnos en construir social y políticamente una pequeña fuerza militante, que nos permitiera sentar las bases de construcción del instrumento orgánico que creemos necesario y -urgente- para impulsar una política revolucionaria en nuestro país, cuyos ejes centrales de acumulación sean las reivindicaciones económicas, sociales, políticas, y culturales de los trabajadores y de los pobres del campo y la ciudad

Esta nueva edición de “El Rebelde” ve la luz en medio de la borrachera triunfalista de una derecha que vuelva a hacer explícita la concentración de todos los poderes estratégicos para nuestra vida social, así como también una Concertación completamente perpleja y pasmada frente a la evidente paradoja política de que la Presidenta con mayor apoyo en toda la historia de nuestro país termine entregándole el poder político a los asesinos y torturadores de ayer. Debemos ser claros para asumir el escenario en el cual operamos: 3.582.800 personas manifestaron su apoyo a la derecha, la inmensa mayoría de ellos de origen y vida popular. Los y las trabajadoras de nuestro país haciendo explícito su apoyo al candidato de la patronal.

Largos y sesudos análisis de harán durante este tiempo para asimilar y entender el nuevo periodo político que se abre. La soledad -política- de nuestros territorios se verá interrumpida por la llegada en masa de los operadores del bando derrotado a reconstituirse den fuerza política y social, convertida ahora en flamante oposición. La “defensa de lo conquistado” (en palabras de Camilo Escalona) Será la brújula desde la cual se buscará volver a ser alternativa política. Por su parte Marcos Enriquez-Ominami corre a autodesignarse como el dirigente político más idóneo para conducir este proceso.

Ni unos ni otros. Como lo venimos planteando desde hace un tiempo: *«Nuestra propuesta es situarnos en la coyuntura de los trabajadores y del movimiento popular, de los pobres de la ciudad y el campo. Levantar las demandas populares con una perspectiva de clase: la lucha contra las alzas de los alimentos, del agua, del gas y de la luz. La lucha por la vivienda; La lucha contra las medidas económicas y represivas del gobierno y los planes del empresariado, que buscan azuzar la crisis para golpear a los trabajadores. La lucha contra la subcontratación y la precariedad laboral; La lucha por la educación gratuita y de calidad para todos; la lucha por una mejor cobertura de salud y por la recuperación de los ahorros previsionales de las garras de los grupos económicos. La lucha contra la devastación económica y ambiental de los grandes grupos económicos. Sólo así estaremos construyendo una real alternativa al electoralismo de las clases dominantes, del reformismo y de los grupos anti sistémicos externos al movimiento popular.»*

Apostaremos a que estos esfuerzos sinteticen sus potencias organizativas en una expresión política abierta, unitaria, territorializada, con capacidad de propuesta y de movilización, con una clara identidad de clase, y que logre dar visibilidad al reagrupamiento político y social de los revolucionarios. Desde esta óptica, destinaremos gran parte de nuestros esfuerzos -no todos- a desarrollar la herramienta táctica de lucha que combata y se oponga, simultáneamente, a la Derecha y a las posibles reestructuraciones políticas de la Concertación.

Desde esta perspectiva, es que surge nuestra posición y propuesta de intervención frente a la nueva reconfiguración de la disputa inter burguesa, por esto es que los textos de nuestra revista repasan nuestras apuestas frente al nuevo escenario que se abre. La reconfiguración del agente político hegemónico es ya una nueva realidad y de nada sirvieron los llamados de auxilio de última hora para salvar ese pesado buque a la deriva llamado Concertación.

Para el MIR la tarea es clara: Junto con combatir las concepciones que alienten vanas ilusiones en una «burguesía democrática» versus una «burguesía dictatorial» y practique la colaboración de clases con los dueños del poder y la riqueza, debemos dotarnos de las herramientas políticas y organizativas contextualizadas en un momento histórico determinado, y, en una estrategia general de lucha revolucionaria.

Lo que a continuación se presenta es parte de este esfuerzo y propuesta colectiva. Desde distintas miradas, enfoques, y particularidades, impulsamos esta iniciativa perfectible y en permanente construcción. Dadas las características del nuevo periodo que se avecina aumentarán los oídos receptivos a nuestras propuestas. Visto así, se abre también una oportunidad de crecimiento -en calidad y cantidad- a los núcleos revolucionarios que hemos resistido la larga siesta concertacionista. A preparese para crecer, a generar los saltos necesarios para fortalecer y proyectar las incipientes fuerzas del pueblo.

**¡CONSTRUYENDO LA FUERZA DEL PUEBLO, A DESATAR LA CRISIS DE LOS PODEROSOS!
¡ES LUCHANDO COMO AVANZA EL PUEBLO!**



**MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
MIR DE CHILE**

FRENTE AL TRIUNFO DE LA DERECHA EN LA SEGUNDA VUELTA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 17 DE ENERO DE 2010

1. EL TRIUNFO DE PIÑERA ES UNA VICTORIA DEL RÉGIMEN INSTITUCIONAL DE DEMOCRACIA RESTRINGIDA Y POLICIAL ADOPTADO POR LOS DUEÑOS DEL PODER Y LA RIQUEZA.

El día domingo 17 de enero de 2010, después de 52 años, la derecha volvió a ganar una elección presidencial en Chile. El empresario Sebastián Piñera logró imponerse con un 51,6% de los votos (excluidos blancos y nulos), a una Concertación desorientada y en proceso de crisis terminal.

Es el triunfo absoluto del régimen político de democracia restringida y policial heredado de la dictadura, mantenido y hecho propio por la Concertación y defendido por las clases hoy dominantes. Un régimen que durante los últimos 20 años permitió vaciar de contenidos políticos los temas fundamentales de organización de nuestra sociedad, en la economía, en la relación capital-trabajo, en la educación, en la salud, en la previsión, en las relaciones exteriores, en la cultura, la seguridad, el desarrollo nacional, la defensa, la ciencia y la tecnología, el medio ambiente, etc.

Un régimen político opaco, articulado por quienes concibieron el retorno a la democracia por arriba, desde las elites, desde una tecnocracia transversalizada, como un asunto de procedimientos, de instituciones y rituales, pero sin la participación del Pueblo.

Un régimen surgido del acuerdo y alianza entre dos sectores de las clases dominantes enfrentados, burgueses los dos, para dar una salida política a la dictadura militar y así generar las condiciones de gobernabilidad que permitieran mejores condiciones para el desarrollo del modelo económico neoliberal, que vino a salvar la crisis del capitalismo en el país, subordinando de paso a extensos sectores de la izquierda anti-dictatorial al proyecto político de los dueños del poder y la riqueza. Subordinación y asimilación que se mantiene hasta hoy día, expresada en los infructuosos y patéticos esfuerzos de esa izquierda para salvar en la última hora a la Concertación de su hundimiento.

El mérito de este triunfo de la reacción no es de su candidato ni de los partidos que lo respaldan, hay que decirlo. El mérito del triunfo de la derecha hoy se lo debemos al trabajo de despolitización y fortalecimiento del neoliberalismo realizado durante 20 años por la Concertación, el agente político hegemónico de las clases dominantes, encargado



de la proyección de la economía capitalista neoliberal y del mantenimiento de la gobernabilidad social.

Triunfo doble del régimen político de las clases dominantes, al devolver el poder del Estado a la derecha, y al terminar de asimilar en forma subordinada al Partido Comunista a una de las dos coaliciones mayoritarias, precisamente la derrotada, precisamente la que se encuentra en vías de extinción, demostrando así la vigencia y el poder moderador, despolitizador y desmovilizador del binominalismo.

2. EL GOBIERNO DE LA DERECHA VIENE A TRATAR DE SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS DE CRECIMIENTO DEL MODELO NEOLIBERAL.

La derecha de este país no ha evolucionado. Sigue siendo profundamente reaccionaria en la defensa de sus intereses de clase, con un programa básico de mayor explotación, mayor despojo y mayor represión y criminalización para los trabajadores y el pueblo.

Decíamos en la SIPONA previa a la segunda vuelta del 2010¹, que el patrón de acumulación capitalista neoliberal generaba crecimiento junto a mayor explotación de los trabajadores y profundos problemas sociales, pero que, al tiempo que se había iniciado un nuevo ciclo de movilizaciones populares, desde la crisis asiática, que se produjo en la segunda mitad del gobierno de Frei (el candidato derrotado), la economía del país no crecía al ritmo que la burguesía monopólico-financiera y las trasnacionales requerían.

Señalamos que el sistema venía presentando de esta manera una contradicción, que implicaba que, o el régimen político generaba las condiciones para profundizar el modelo neoliberal, perdiendo gobernabilidad en el corto plazo, con una dinámica de movilizaciones ya instalada y, por lo tanto, debiendo recurrir a mayores niveles de represión y criminalización (lo que también ya está instalado y genera un círculo vicioso), o el régimen político se abría a reformas políticas, sociales e institucionales que garantizaran mayores niveles de gobernabilidad vía participación, lo que implicaba introducir cambios a la forma misma en que opera el régimen político y por lo tanto introduciendo variables que podían afectar la forma en que funciona la economía neoliberal.

La Concertación, al no avanzar por opción política sobre esta última alternativa de gobernabilidad, debido a sus compromisos políticos con el mantenimiento del actual orden económico y a que representa fielmente los intereses de clase de una fracción de la burguesía monopólico financiera dominante, terminó por erosionarse su propia base de apoyo como agente político hegemónico, entregando en bandeja la elección a la derecha.

En el marco de esta contradicción e impedida ideológicamente de avanzar en reformas institucionales que aumenten la gobernabilidad, lo seguro es que el gobierno de la derecha se concentrará en resolver desde su perspectiva los problemas del crecimiento económico, lo que se traduce en una profundización del neoliberalismo a toda escala. Es la expectativa de los economistas de la UDI y de José Piñera, hermano del candidato y el responsable tanto de la privatización de los fondos previsionales de los trabajadores chilenos, como de la pérdida de sus conquistas sindicales, quien considera que es la hora de terminar las reformas que los neoliberales iniciaron durante la dictadura militar.

Esto no excluye para nada la utilización populista del Estado y de un mayor gasto social, para crear una sensación



de bienestar económico generalizado y mayor estabilidad política, a la vez que se inicia en paralelo una ofensiva de privatizaciones, mayor flexibilidad y precariedad laboral, abolición de conquistas reivindicativas de los trabajadores, y mayor represión y criminalización sobre los sectores populares organizados, los que serán ampliamente estigmatizados por los medios de comunicación.

Es el modelo que utilizó con éxito en Colombia Álvaro Uribe, el narcotraficante y paramilitar que es el actual presidente de ese país (y uno de los primeros en saludar al presidente electo), que creemos será utilizado en Chile por la derecha, en un contexto de crecimiento económico proyectado del PIB del país en torno al 5%, una inflación cercana al 2,5% y un aumento de la demanda interna de un 8,0%, aprovechando una nueva bonanza de los precios del cobre y los miles de millones de ahorro del Estado, que le generó al nuevo gobierno el Ministro de Hacienda de Bachelet, Andrés Velasco.

Modelo Uribista en el cual creemos que Piñera, al igual que su par Colombiano, no tendrá problemas en acceder al apoyo de las FFAA y sus servicios de inteligencia para el monitoreo, control y represión de los revolucionarios. Por el contrario, lo más seguro es que sea reforzado el carácter contrainsurgente del Estado.

3. EL GOBIERNO DE LA DERECHA NO PODRÁ IMPEDIR LA PROFUNDIZACIÓN DE LOS PROBLEMAS DE GOBERNABILIDAD DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL, NI LA CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD DEL RÉGIMEN POLÍTICO.

Señalamos que el modelo económico neoliberal, tal cual cómo funciona en Chile, sólo pudo implantarse bajo un régimen militar dictatorial y sólo ha podido operar en condiciones de estabilidad, bajo un régimen autoritario (presidencialista) de democracia restringida, donde había un agente político hegemónico con una gran legitimidad social, que pudo cooptar y subordinar con éxito al movimiento popular y a una parte de la izquierda, tras su proyecto neoliberal.

Sin agente político hegemónico, que logre expropiar con éxito el contenido político a las condiciones de vida de los trabajadores y el pueblo, que logre subordinar a las

organizaciones sociales, sindicales y a las propias organizaciones políticas de la izquierda al proyecto político de las clases dominantes, la gobernabilidad del sistema entra en crisis, cuya primera expresión es una crisis de representación.

Esta crisis de representación arrastró a la Concertación como su primera víctima. Sin embargo, la derecha no podrá realizar un adecuado rol como agente político hegemónico, porque si bien pudo llegar a ganar la elección en las urnas, eso no significa que logre contar con un apoyo mayoritario de la población en las calles, que no es pinochetista ni de derecha ni pertenece a las amplias clientelas populares de ese sector ni se identifica con el empresariado explotador.

Piñera salió electo por 3.582.800 votos, es cierto, pero sobre los 7 millones y medio de personas, la mayoría jóvenes, o no votaron abiertamente por él o anulaban su voto, o no se interesaron en participar de este proceso (a pesar de que ciertamente muchos de ellos deben sentir simpatías por la derecha) lo que afectará de una u otra manera la legitimidad de su gobierno, sobre todo si consideramos que los sectores más activos en las últimas movilizaciones han sido o estudiantes, o jóvenes trabajadores subcontratados de las industrias minera, forestal y los servicios.

Adicionalmente, el gobierno de Piñera representa para un amplio sector del país, un retorno de los cuadros civiles dirigentes de la dictadura al gobierno, en una suerte de neopinochetismo, imagen que fue profusamente explotada el último mes de campaña por la Concertación.

Esta falta de legitimidad en su origen del gobierno de Piñera y su identificación directa con los intereses del empresariado, dada la actual tendencia de mayor movilización popular frente a los graves problemas que genera el neoliberalismo, dificulta que la derecha logre objetivamente contener al movimiento social vía coopción o negociación política. Por el contrario, creemos que en relación a los sectores más organizados y movilizadas, sólo la profundizaría y radicalizaría, dada la preferencia por la respuesta represiva que siempre ha exhibido la reacción.

Más todavía, porque ahora la Concertación, en su rol de oposición, -bajo la hipótesis de un repliegue ordenado y constitución de una especie de «frente progresista» de centro izquierda-, podría liberar en forma controlada, como herramienta de negociación con la derecha, todo el potencial de movilización social que hasta ahora junto al PC han mantenido contenido a través de sus prácticas burocráticas y desmovilizadoras, en vistas a las elecciones del 2014, que serán con inscripción automática, voto voluntario y régimen binominal.

En este escenario, la tarea principal y prioritaria de los partidos de la Concertación será recomponer su base de militantes y simpatizantes en las poblaciones, a la vez de utilizar sus posiciones en federaciones sindicales (CUT, ANEF, Colegio de Profesores, Confusam, Sindicatos de Codelco, p.e.) y federaciones de estudiantes (FECH-CONFECH) para impulsar las movilizaciones en defensa de las conquistas sociales logradas durante los 20 años de la Concertación, como ya lo han señalado personeros socialistas y demócratacristianos.

Indicativo será, en este sentido, el carácter que la Concertación más el PC le darán a la conmemoración del 1 de Mayo.



Si la Concertación termina por explotar –que es una posibilidad y que se definirá en los próximos meses- no habrá repliegue ordenado y por el contrario, por una parte, primará la toma de posiciones al interior del campo popular con un discurso más movilizador y más a la izquierda, ya que la moderación impuesta por el ejercicio del rol de agente político hegemónico no será más una restricción, y por otra, es probable que veamos nuevos quiebres o incluso nuevas alianzas, por ejemplo de sectores burgueses de la DC con el nuevo gobierno, sobre todo si la dinámica opositora se asocia a una mayor movilización y a un cuestionamiento al modelo económico vigente.

En cualquiera de los dos escenarios de desembarco de la Concertación en los sectores populares, no deberemos olvidarnos que, bajo una configuración distinta, podrían volver a ser gobierno el 2014, lo que implica ser cuidadosos respecto a que una mayor legitimidad y extensión de la movilización social hoy no nos haga olvidar que con seguridad sus encargados de inteligencia en la ANI tendrán cuatro años para recopilar información que con seguridad será usada contra los revolucionarios.

4. LOS DESAFÍOS PARA LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.

En esta nueva etapa que se abre, lo fundamental para las fuerzas de la izquierda y revolucionarias, será la constitución de una representación política propia de los trabajadores y el pueblo, que no se subordine ni sea asimilada por alguno de los dos conglomerados políticos mayoritarios.

Tendremos que construir nuestra referencialidad como proyecto político revolucionario, en disputa con el ala izquierda del bloque en el poder, (porque la Concertación entrará a recomponer sus bases sociales al interior del campo popular) y enfrentados a nuestros enemigos de clase en el gobierno

Una representación política, que nos permita concentrarnos en lo que nos une, y fortalecer un programa democrático, popular y revolucionario. Representación dotada ni más ni menos que de un nuevo proyecto político popular, que no se quede aprisionado en la marginalidad, sino que tenga la potencialidad para transformarse en el norte de amplios sectores del pueblo y los trabajadores, en un impulso al desarrollo de la lucha y movilización del pueblo por la defensa de sus derechos, pero también por la construcción colectiva de un orden social más justo.

Para esto, creemos necesario e imperativo, a la vez de fortalecer el proceso de construcción de nuestra fuerza propia, levantar una referencialidad de carácter público y abierto, desde la cual impulsar y desarrollar la política

revolucionaria en el seno del movimiento popular, levantando un programa de ruptura y plataformas de lucha que recojan las particularidades de cada sector y frente específico con los cuales nos vinculemos, en forma combativa, poniendo el énfasis en la lucha, la movilización popular y la unidad de los revolucionarios y la izquierda.

Esta tarea -la constitución de las plataformas de lucha- que tiene un carácter reivindicativo, de demanda, y que por sí no es revolucionaria, sin embargo representa un potencial político fundamental para potenciar la lucha, por la incapacidad que tiene el sistema de absorber globalmente dichas demandas y por lo excluyente del modelo, que lleva el eje de las luchas afuera y en contra de la institucionalidad, debido a sus limitaciones legales y además represivas, las que le plantean muy rápido al pueblo movilizado la necesidad de utilizar una gama más amplia y ofensiva de formas de lucha.

Junto a lo anterior, debemos articular las alianzas que posibiliten la conformación de un polo de reagrupamiento de los revolucionarios, sobre todo entre aquellas nuevas organizaciones sociales y políticas de izquierda que han logrado articularse a partir de una efectiva base popular.

Al programa de reformateo neoliberal de la economía y la sociedad, debemos oponer juntos un programa de construcción del poder popular. Renunciar hoy a avanzar en un proceso de unidad por la base, dilatar el proceso por pequeñas rencillas de poder, protagonismos u oscuras argumentaciones doctrinarias, es renunciar en los hechos a cumplir un rol relevante en el proceso de reconstrucción del movimiento popular, en el proceso de lucha para impedir que nuestros enemigos de clase logren imponerle sus objetivos al pueblo.

La lucha es para levantar una efectiva línea programática de izquierda revolucionaria, una corriente de masas, que pueda encarnarse en el movimiento de trabajadores, en el movimiento estudiantil, en el movimiento de pobladores, y levantar un proyecto político popular en el espacio abierto por la crisis del agente político hegemónico del bloque en el poder.

**¡LUCHANDO AVANZA EL PUEBLO!
¡A DESATAR LA CRISIS DE LOS PODEROSOS!
¡A FORJAR LA UNIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS!**



**Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR de Chile
<http://www.chile-mir.net>**

Daniilo Neira
Santiago, 18 de enero del 2010



SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL ENERO 2010

1. RECESIÓN ECONÓMICA SIN CRISIS PARA LOS DUEÑOS DEL PODER Y LA RIQUEZA.

Iniciando el año 2010, y haciendo un balance retrospectivo, reiteramos lo que tempranamente señalamos a principios del 2008: la crisis financiera internacional tendría un impacto tangencial en la economía de los dueños del poder y la riqueza, que lograría ser absorbido tanto por las políticas estatales contra-cíclicas coordinadas entre el Ministerio de Hacienda y el Banco Central, como por la fortaleza del sistema financiero y las sólidas posiciones de los grupos económicos en nuestro país.

Ciertamente la economía chilena entró en recesión durante la mayor parte del 2009. Los indicadores de crecimiento, escuálidos ya antes de la crisis internacional, comenzaron a exhibir cifras negativas desde noviembre de 2008, llegando a un piso mínimo de -5,1% en abril de 2009. La inflación también ha mantenido indicadores negativos, acumulando a noviembre una caída de -2,3% en 12 meses. Sin embargo, en este último mes, el Índice Mensual de Actividad Económica (IMACEC), mostró un aumento de un 3,1%, respecto a igual mes del año anterior, marcando el inicio formal de la reactivación económica, proyectándose para el 2010 un crecimiento del PIB cercano al 5%.

A pesar de la recesión, la Bolsa de Comercio de Santiago cerró el 2009 con un aumento en su rentabilidad anual de un 50,07%, la mayor desde hace 16 años. La banca acumuló una rentabilidad anual de US\$ 2.200 millones de dólares. A su vez, los grandes grupos económicos lograron holgado financiamiento para sus operaciones, a través de la colocación de bonos por más de US\$ 6.500 millones de dólares.

Las AFP's, a pesar de los negativos resultados de sus inversiones internacionales del 2008, producto de la crisis financiera mundial, que provocaron pérdidas millonarias para sus afiliados, el 2009 aumentaron su exposición en instrumentos financieros externos en un 101,5%, a US\$ 51.765 millones de dólares.

A fines de 2009, se proyectan exportaciones totales por un monto cercano a los US\$ 50 mil millones de dólares, con un superávit en la balanza comercial de US\$ 13 millones de dólares.

Así mismo, la inversión extranjera autorizada en Chile en 2009 se convirtió en la más alta de los últimos ocho años,

ubicándose en US\$ 6.280 millones de dólares, siendo las principales inversiones del año la compra de D&S (Líder) por parte de Wal-Mart, operación valorada en unos US\$ 2.700 millones de dólares y la adquisición de Cemento Melón por la empresa peruana Brescia, por un total de US\$ 550 millones.

Por otro lado, mientras la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC), con la excusa de la crisis, cancelaba contratos con sus subcontratistas en el sur de Chile, provocando un aumento de la cesantía en la región, adquiría al mismo tiempo activos forestales en Brasil por US\$ 1.340 millones de dólares.

Esto es, en plena crisis financiera internacional, y mientras muchos sacaban cuentas alegres de que el capitalismo llegaría a su fin, sin la necesidad de levantar organizaciones de clase, revolucionarias, que junto a oleadas de pueblo movilizado lograrán acabar con él, Chile se convirtió en una atractiva plaza para los inversores extranjeros, dado el nivel de estabilidad que ha alcanzado el capitalismo en nuestro país, y fuera de reducir un poco sus ganancias, la burguesía monopólica financiera y sus grandes grupos empresariales salieron nuevamente incólumes y, de hecho, fortalecidos. El mejor ejemplo, el gallito que le ganó al gobierno Horst Paulman, dueño del grupo CENCOSUD (JUMBO), al transformar en símbolo de "la crisis económica del país" su decisión de paralizar la construcción de su rascacielos en Santiago y despedir a más de 3.000 trabajadores, sólo para que el Ministerio de Obras Públicas (MOP) pagara con dinero de todos los chilenos las obras de mitigación vial que el empresario no quería pagar y finalmente no pagó.

Las expectativas para el año 2010 vienen aún mejor para los dueños del poder y la riqueza. Indican un crecimiento económico del PIB del país en torno al 5%; una inflación cercana al 2,5%; un aumento de la demanda interna de un 8,0%, sustentado en una expansión del consumo de un 4,0% y de la inversión en un 10,0%. Por otro lado, el desempleo se mantendría en torno a un 9,2% que, aunque es alto, se ha transformado en un porcentaje estructural incorporado al funcionamiento de la economía desde hace dos décadas, a lo que nos han acostumbrado los tecnócratas neoliberales de la Concertación y las dirigencias sindicales entreguistas.

Finalmente, el grado de solidez del sistema capitalista chileno se refleja en que, a pesar de la crisis financiera mundial, después de dos años de evaluación por parte de equipos de analistas económicos internacionales, la Concertación logró el ingreso de nuestro país a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), algo así como un "Club de la Unión" de los países desarrollados, convirtiéndose en su miembro N°31 y en el primer país sudamericano en hacerlo.

Solidez del patrón de acumulación, que también manifiesta el nulo efecto del proceso electoral en las decisiones de los



principales grupos empresariales del país, o lo que es lo mismo, la seguridad absoluta que tienen los empresarios en el mantenimiento de las reglas del juego para ellos, con independencia de quién sea electo, como lo demuestra la activación de numerosos proyectos de inversión para el 2010, por unos US\$ 27.000 millones de dólares, muchos de los cuales iniciaron su construcción precisamente el año de la recesión, el 2009.

2. LA CRISIS EN LA ECONOMÍA DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

Donde si hubo crisis, fue en la economía de los trabajadores, en la de las clases medias empobrecidas y de los pobres del campo y la ciudad, debido a que precisamente el sistema neoliberal funciona utilizándolos como mecanismo de ajuste o amortiguación del ciclo económico, endosándole al Estado, en su rol subsidiario según las recetas neoliberales, las negativas consecuencias sociales de desempleo y empobrecimiento generalizado que genera el modo "normal" de funcionamiento del capitalismo de corte neoliberal.

Eso es lo que explica, según las cifras oficiales –que siempre son más bajas de lo que corresponde-, que el desempleo en el país haya superado el millón de personas durante los meses de invierno (10,8% de la fuerza laboral) y que todavía hoy se mantenga alto, situándose en un 9,1%, en el trimestre septiembre-noviembre de este año (unas 700 mil personas).

Los trabajadores más golpeados por la cesantía, siguen estando en Valparaíso, con una tasa de desempleo de un 10,3%; En el Bío-Bío, con un 10,2% y en La Araucanía, con un 10% de desempleo. En la Región Metropolitana de



Santiago, que congrega alrededor del 40% de la fuerza laboral del país, el desempleo se situó en el 9,5 %, y por edades, los más perjudicados por la falta de trabajo siguen siendo los jóvenes de entre 15 y 19 años, con una tasa del 28,4% y de entre 20 y 24 años, con un 19,6% de desempleados.

Estos porcentajes deben ser corregidos y aumentan, si además se considera que la cesantía se concentra en la población más pobre, y si se descuentan las miles de personas que a lo largo de todo el país trabajan en los planes de empleo de emergencia del gobierno y que son cesantes encubiertos, ya que no corresponden a puestos de trabajo permanentes.

Sin embargo, a pesar de la escalada de la inflación y de las pérdidas millonarias de los Fondos de Pensiones el 2008 y del aumento drástico del desempleo el 2009, no ha explotado una conflictividad social generalizada en el país.

Si, se mantiene una tendencia en algunos sectores de trabajadores, a una mayor organización y movilización: Desde el año 2005 viene aumentando lenta pero sostenidamente el número de trabajadores involucrados en movilizaciones reivindicativas bajo el marco de la actual legislación laboral, con 11.209 trabajadores movilizadas ese año, a 18.896 a noviembre de 2009. A estas cifras hay que añadir los trabajadores que se movilizan por fuera de esa legislación y que en general laboran para empresas subcontratistas o para el Estado. En el caso de los trabajadores subcontratistas forestales, por ejemplo, sólo el 2009 movilizaron a más de 8.000 trabajadores.

En el caso de los empleados del Estado, si bien nuevamente este año se movilizaron masivamente empleados públicos, municipales y profesores, debiendo enfrentar no sólo la represión en las calles, sino incluso la descalificación y el desconocimiento de sus demandas por parte del gobierno, predomina en sus organizaciones la militancia política tanto de los dirigentes como de los asociados, por lo que su dinámica de organización y movilización es muy dependiente de los partidos del bloque dominante y hace que su movimiento sea generalmente





cooptado en forma efectiva por el gobierno, como quedó en evidencia con la movilización de los profesores por el bono SAE.

Finalmente, sólo los trabajadores de la gran minería han estado en condiciones de presionar por mayores aumentos salariales, gracias a los altos precios del cobre, que se han mantenido a pesar de la crisis internacional.

Las políticas contra-cíclicas del Estado, si bien no evitaron el aumento del desempleo (porque no era su objetivo) ni la recesión, si lograron contener el descontento por la vía de inyectar varios miles de millones al gasto social (bonos, mejoramiento de pensiones mínimas y reajustes al sector público), lo que se sumó a tres factores adicionales: Primero, el rol de contención de la protesta jugado por las dirigencias sindicales de la CUT y el PC, en pleno proceso de integración subordinada a la Concertación; Segundo, el proceso electoral que copó los medios de comunicación y Tercero, la estabilización de la inflación en el país.

Entonces, a pesar de haber una percepción generalizada de crisis económica y a pesar del impacto concreto de la inflación acumulada y del aumento drástico del desempleo en el país, el 2009 fue un año de baja conflictividad social (que se concentró en las movilizaciones de empleados públicos y profesores), los grandes empresarios, aunque vieron algo disminuidas sus ganancias, lograron inversiones millonarias, e incluso el gobierno salió fortalecido, obteniendo la presidenta niveles inéditos de aprobación en las encuestas.

3. EL CAPITALISMO NEOLIBERAL CHILENO FUNCIONA DE MANERA DUAL: BIEN PARA LOS GRANDES GRUPOS ECONÓMICOS, MAL PARA LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO.

Creemos que lo que explica esta aparente paradoja, más que la buena gestión pro empresarial del gobierno de Bachelet (que le valió una cena en su honor organizada por la minera Barrick Gold en los Estados Unidos), es que nuestro capitalismo neoliberal funciona de manera dual.

El buen funcionamiento del modelo neoliberal en Chile, en un polo genera extraordinarias riquezas para las clases dominantes, pero en el otro, genera pobreza, genera cesantía y es profundamente explotador para los trabajadores y el pueblo. No es que el modelo tenga fallas. Por el contrario, funciona así y en este sentido, no se puede corregir. No hay un modelo de neoliberalismo "bueno", por decirlo de alguna forma, así como no hay una forma o modelo de capitalismo que no se base en la explotación del hombre por el hombre como mecanismo principal de dominación.

Por el contrario, es gracias a este dumping social, en conjunto con una matriz primario exportadora de bajo valor

agregado, que la economía de Chile pudo crecer a tasas de un 7% anual entre 1986 y 1996, la época económica dorada post-dictatorial de los neoliberales, que sólo pudo ser posible gracias a la conformación de un "bloque histórico", una poderosa alianza política y económica entre las clases dominantes que logró subordinar a su proyecto a amplios sectores sociales y políticos del país.

Por un lado, grandes grupos monopólicos-financieros controlan la economía nacional, copando los principales ejes de crecimiento de nuestro modelo económico capitalista, neoliberal y primario exportador, en coordinación y colaboración estrecha con las autoridades estatales, y sobre un terreno institucional tremendamente estable, gracias a los acuerdos existentes entre la Concertación y la derecha, que le otorgan la gobernabilidad necesaria al sistema.

Por otro lado, miles de empresas medianas y pequeñas se integran en forma subordinada a las cadenas productivas, logísticas y de distribución de los primeros, o funcionan en aquellos sectores económicos y/o geográficos "perdedores", que fueron dejados de lado por el actual modelo de crecimiento económico por no ser competitivos o por responder a formas previas de desarrollo del capitalismo en el país y que aún logran, a duras penas, sobrevivir. Segundo grupo y circuito de empresas, más pequeñas, a las que se integra la gran masa laboral de nuestro país, en condiciones de precariedad e inestabilidad laboral.

Es por esta característica de dualidad estructural de la economía del país, que señalamos a principios del 2008 que en Chile, crisis en la economía de los poderosos, no iba a ocurrir.

4. LAS RAÍCES DE LA COYUNTURA POLÍTICA ACTUAL.

Sin embargo, desde la crisis asiática, que se produjo en la segunda mitad del periodo de Frei, la economía del país no crece al ritmo que la burguesía monopólico-financiera y las transnacionales requieren. Es por esto que ya desde hace varios años vienen planteando la necesidad de profundizar las reformas neoliberales, lo que implica no sólo mayor flexibilidad y precariedad laboral, sino también continuar disminuyendo el rol del estado y los montos destinados al gasto social –actualmente subsidiario y tributario en un 100%





de la lógica neoliberal- y privatizar, no sólo las empresas que quedan en manos del Estado, sino también áreas que no estaban operando completamente bajo la lógica del capital, como lo son Salud y Educación.

El patrón de acumulación capitalista en Chile, en su versión neoliberal, dada la característica de dualidad estructural que señalamos, presenta entonces una importante contradicción que se ha venido profundizando la última década. Por una parte, necesita seguir “creciendo”, por lo que la burguesía viene presionando para profundizar sus niveles de explotación, flexibilidad y precariedad laboral, lo que correlativamente agudiza los problemas sociales que trae asociados. Por otra parte, para seguir creciendo, el régimen político del país debe asegurar condiciones mínimas de estabilidad social, política e institucional para el funcionamiento del modelo, lo que se engloba bajo el concepto de “governabilidad”, cuyo mantenimiento es el principal objetivo del agente político hegemónico.

El caso es que las consecuencias sociales desastrosas de esta economía dual, que están en la base del ciclo de ascenso de las luchas político-reivindicativas del movimiento social desde el año 2000, son las que están generando por acumulación las principales tensiones al régimen político vigente.

Las contradicciones sociales que crea el neoliberalismo, a través de su expresión en un nuevo ciclo de organización, movilización y luchas populares (deudores habitacionales, subcontratistas, secundarios, portuarios, pescadores artesanales, ambientalistas), han venido erosionando esa gobernabilidad y han venido restando legitimidad al agente político hegemónico, que cada vez ha debido ir aumentando las medidas represivas contra el movimiento social, pero también, en función de mantener su rol hegemónico, ha debido emprender tímidamente algunas reformas institucionales que repercuten a su vez sobre el modelo económico.

Tenemos así una contradicción que implica que, o el régimen político genera las condiciones para profundizar el modelo, perdiendo gobernabilidad en el corto plazo (la dinámica ya está instalada, se ha abierto un ciclo de movilizaciones populares) y por lo tanto debiendo recurrir a mayores niveles de represión y criminalización (lo que también ya está instalado y genera un círculo vicioso), o el régimen político se abre a reformas políticas, sociales e institucionales que garanticen mayores niveles de gobernabilidad, lo que implica introducir cambios a la forma misma en que opera el régimen político y abre la puerta a modificaciones en la forma

en que opera el modelo económico, por lo tanto, amenazando directamente los intereses de los dueños del poder y la riqueza, con lo que el agente político hegemónico pierde a su principal aliado, la clase fundamental del bloque dominante, afectando la gobernabilidad capitalista al desestabilizar las alianzas internas, establecidas, entre las clases dominantes.

Esto, porque como decíamos, el patrón de acumulación capitalista neoliberal no admite “mejoras sociales”, solo profundizaciones en la misma lógica del modelo. Ahora, la regresión a una modalidad anterior del patrón de acumulación es posible, pero no viable en el mediano y largo plazo, ya que ese fue el patrón que entró en crisis a fines de los '60 y principios de los '70 en el país, lo que implica similares tensiones sociales.

Creemos entonces que lenta, pero inexorablemente, se van generando las condiciones para un escenario de mayor polarización social y política, ya que el modelo económico neoliberal, tal cual cómo funciona en Chile, sólo pudo implantarse bajo un régimen militar dictatorial y sólo ha podido operar en condiciones de estabilidad, bajo un régimen autoritario de democracia restringida, donde había un agente político hegemónico con una gran legitimidad social, que pudo cooptar y subordinar con éxito al movimiento popular y a una parte de la izquierda, tras su proyecto neoliberal.

Sin agente político hegemónico, que logre expropiar con éxito el contenido político a las condiciones de vida de los trabajadores y el pueblo, que logre subordinar a las organizaciones sociales, sindicales y a las propias organizaciones políticas de la izquierda al proyecto político de las clases dominantes, la gobernabilidad del sistema entra en crisis, cuya primera expresión es una crisis de representación.

5. LA CRISIS DE LA CONCERTACIÓN.

A pesar de todos los positivos indicadores para la economía de los dueños del poder y la riqueza, a pesar de la estabilidad social lograda por el gobierno de Bachelet, que era el principal objetivo de clase de su gobierno, la Concertación como coalición, el agente político hegemónico que ha asegurado las condiciones de gobernabilidad para el funcionamiento del capitalismo en Chile desde 1990, ha perdido legitimidad social, coherencia interna y se ha transformado en un factor más de crisis, no sólo del régimen político de democracia restringida, sino también del propio modelo económico.



La Concertación, desde fines de la dictadura hasta hoy, gobernando con símbolos de centroizquierda y haciendo un uso comunicacional intensivo de la contradicción “pueblo-dictadura”, ha logrado manejar, administrar y perfeccionar en nuestro país una de las versiones más puras del neoliberalismo en el planeta.

Sin embargo, las herramientas ideológicas que ha utilizado la Concertación para mantener la adhesión de la población sobre los 40 años (que alcanzó a vivir bajo la dictadura militar) no están siendo igualmente efectivas con las generaciones más jóvenes, que no vivieron ese periodo y que, por el contrario, han debido lidiar con las consecuencias nefastas del neoliberalismo sostenido por la Concertación.

Desde fines de los años noventa esto se ha expresado, sobre todo, en las multitudinarias manifestaciones de los estudiantes secundarios, pero también, crecientemente en la disposición de los trabajadores más jóvenes y aquellos menos calificados, a la movilización, por ejemplo, en el sector de los subcontratistas de los rubros minero y forestal.

El trasfondo de estas movilizaciones ha sido la cesantía estructural, los bajos sueldos, la precariedad laboral, la precariedad previsional, la situación de pobreza de gran parte de la población del país, los actos de corrupción en la administración del Estado, las componendas políticas, la conducción tecnocrática de las políticas públicas, la represión al movimiento social, los abusos empresariales, incluso el impacto del Transantiago, entre muchos otros.

Las respuestas de los gobiernos de la Concertación, en general y como un proceso reflejo a su burocratización al interior del Estado, han sido las maniobras descalificatorias y desmovilizadoras del movimiento social; el respaldo a la institucionalidad pactada con la derecha y a una lógica tecnocrática de administración del poder (“mesas de diálogo” varias; LGE neoliberal en vez de LOCE neoliberal, frente a

las demandas estudiantiles; mantenimiento del régimen de subcontratación laboral y definición de empresa, frente a las demandas de los subcontratistas; respaldo a los grupos económicos, en desmedro de las demandas ambientalistas; apoyo a los empresarios salmoneros, en desmedro de los trabajadores arrojados a la cesantía, entre muchos ejemplos), así como el incremento a la represión y criminalización de la protesta social, que ha llevado al gobierno de Bachelet a romper el récord de cantidad de detenidos en protestas que tenía el régimen de Pinochet y que ha motivado a Carabineros, no sólo a más que triplicar sus efectivos destinados a Fuerzas Especiales, sino también a crear una aplicación computacional específica para registrarlos y procesarlos. Clima represivo que se refleja también, en el aumento de asesinatos de manifestantes a manos de la policía, principalmente Mapuche, pero también, en el primer asesinato de un trabajador durante una huelga, desde los años sesenta.

Ciertamente, como señalamos, el descontento social que venía en alza sostenida, ha podido ser contenido el último año y el gobierno de Bachelet, el más represivo de la Concertación, ha logrado evitar su expresión masiva en las calles de las principales ciudades del país. Pero, sigue ahí y se expresa, por una parte, en que 9 de cada 10 jóvenes no está inscrito para votar, siendo aproximadamente 4 millones de personas las que se abstienen de participar en los procesos electorales –por distintos motivos, ciertamente- y, por otra parte, se expresa también en los porcentajes cada vez mayores de población que no se siente interpretada, representada, protegida ni beneficiada por la conducción concertacionista, lo que explica la progresiva merma de su base electoral: un 47,96% de Lagos en 1999; un 45,96% de Bachelet y ahora, en primera vuelta, un 29,62% de Frei (después de haber obtenido un 57,98% de los votos en 1993).

Junto a lo anterior, después de veinte años como agente político hegemónico, la Concertación ha perdido coherencia



interna, y ya no sólo no tiene un proyecto común para enfrentar las tareas de gobierno, sino que sus estructuras partidarias se han transformado en campos de lucha por el poder y acceso a recursos de organización a través del Estado, para los operadores políticos y sus redes clientelares. Esta situación está en la base del progresivo fraccionamiento de la Concertación.

Primero, el descuelgue de caudillos locales en elecciones municipales y parlamentarias, que se hizo masivo para las municipales del 2008, donde además la Concertación se presentó en dos sub-pactos (PPD-PRSD, PS-DC) para aprovechar las reformas al binominal a nivel de elección de concejales. Después, la expulsión o descuelgue voluntario de 4 senadores y 8 diputados, que arrastraron consigo a parte de la militancia concertacionista, y que resultaron en la constitución de dos nuevos referentes de derecha, Chile Primero y el PRI, así como en la aventura “progresista” de Navarro con la fundación del MAS.

La situación de crisis se extendió al 2009, con la pugna interna entre el PRSD y el PS, que terminó a los golpes e insultos entre el presidenciable y presidente del Partido Radical, Juan Antonio Gómez y el presidente del PS, Camilo Escalona, y la presentación de cinco pre-candidaturas provenientes de la misma Concertación: Zaldívar (PRI); Frei (Concertación); Arrate (PC), Navarro (MAS) y Enríquez-Ominami.

La primera vuelta de las elecciones presidenciales, terminó por transformarse en una primaria de la Concertación, enfrentándose el pacto Concertación-PC a Enríquez-Ominami, factor que se constituyó en la mayor fisura al interior del agente político hegemónico en 20 años, constituyendo desde el principio en un voto protesta y una amenaza a la base de apoyo electoral de la Concertación y que terminó dejándola a punto de perder el gobierno frente a la derecha, debido a la alta votación que obtuvo en primera vuelta -un 20,12%-, logrando representar un arco diverso, difuso y fluido del electorado, básicamente concertacionista descontento de la Concertación, pero también a sectores de izquierda, “progresistas” e incluso sectores de la derecha.

Como señalamos en nuestra declaración de diciembre, la candidatura de Enríquez-Ominami fue una expresión más de la crisis del agente político hegemónico, y un factor de su *profundización*.

Lo planteamos nuevamente, no sólo por la votación que obtuvo en la primera vuelta, sino también por la voluntad de constituir un nuevo referente político por parte de algunos miembros de su comando, lo que se lograría a costa y a la izquierda de la Concertación, proceso facilitado por la salida de los sectores de derecha que se integraron al día siguiente de la primera vuelta al comando de Piñera; También, por la declaración de Frei de continuar la competencia electoral con autonomía de los partidos, endosándoles la derrota, así como por la posterior renuncia de los presidentes del PRSD y PPD, y la negativa a renunciar de los presidentes de la DC y PS, intervención gubernamental mediante, a pesar de la fuerte presión interna y las críticas realizadas desde dentro de sus propios partidos para que estos renunciaran. Lo planteamos, sobretodo, por la posibilidad cierta que parte de los votos captados por esta candidatura no se traspasen a Frei el 17 de enero, fecha de la segunda vuelta, derrota que efectivamente traería aparejada una crisis aguda de la coalición, hasta ahora gobernante.

Ahora, reconocer esto, sólo indica que estamos prestando atención a los procesos políticos y sociales que están ocurriendo en el país. Por ejemplo, uno que involucra la nada despreciable cantidad de unas 7 millones de personas y afecta concretamente la vida de varios millones más... Ni más, ni menos. Proceso que es el corolario de una serie de transformaciones o cambios en la forma como se articula el bloque histórico de las clases dominantes, iniciados a principios de esta década, y que nos sitúa en una nueva etapa política, de fragmentación, disolución o reconfiguración del hasta ahora agente político hegemónico y de un eventual retorno de la derecha al poder político, lo que implica objetivamente cambios, quizá no en lo fundamental de la conducción económica del Estado, que ha sido 100% neoliberal con la Concertación, sino en la forma en que las clases dominantes ejercen su dominación.

6. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2009 Y LAS TRES ALTERNATIVAS DE RECAMBIO DEL AGENTE POLÍTICO HEGEMÓNICO.



Para nosotros, desde el punto de vista de los contenidos de clase, las cuatro candidaturas, de Piñera, de Frei, de Marco Enríquez-Ominami y de Arrate, representaban cuatro aspectos diferentes de una misma necesidad del bloque dominante: resolver cómo se reconfigura un agente político hegemónico que logre conjugar crecimiento económico y gobernabilidad social, esto es, conjugar el enriquecimiento de una fracción minoritaria de la población, los dueños del poder y la riqueza, a través de una mayor explotación y empobrecimiento generalizado de los trabajadores y el pueblo, sin expresiones públicas ni organizadas de descontento popular que amenacen al modelo económico.

En este sentido, a pesar de expresar contenidos distintos o formas distintas de ejercer el poder político, ninguna de las tres candidaturas principales ponía en ningún momento en cuestión el actual sistema de dominación en Chile ni las políticas centrales emanadas desde el Estado, y si bien una de ellas profundizaba la crisis del agente político hegemónico, se constituía a la vez en la mejor opción para su recambio por arriba.

La situación respecto a Piñera y Frei es clara, ambos representan fielmente los intereses de la burguesía monopólico-financiera asociada al capital trasnacional.



Piñera, como empresario, constituye él solo un grupo económico en el país, ciertamente de los más voraces, con múltiples y cruzados intereses en diversas áreas de la economía.

Sin embargo, un gobierno de la derecha no podría realizar un adecuado rol como agente político hegemónico,

porque representa para un amplio sector del país, un retorno de los cuadros civiles dirigentes de la dictadura al gobierno, una suerte de neo-pinochetismo sin Pinochet, por lo que puede llegar a ganar la elección en las urnas sin lograr contar con un apoyo mayoritario de la población en las calles, que no es pinochetista ni de derecha ni pertenece a las amplias clientelas populares de ese sector.

Esta falta de legitimidad en su origen, dificulta que la derecha logre objetivamente contener al movimiento social vía coopción o negociación política. Por el contrario, lo más probable es la agudización de los conflictos. Más todavía, si la Concertación pasa a la oposición, lo que les permitiría liberar en forma controlada, como herramienta de negociación con la derecha, todo el potencial de movilización social que hasta ahora junto al PC han mantenido contenida a través de sus prácticas burocráticas y desmovilizadoras.

Además, si Sebastián Piñera gana la próxima elección presidencial, Cristián Larroulet, UDI, ex consejero del Banco Central y uno de sus principales asesores económicos, será figura determinante de su gobierno, y lo más probable es que la UDI pelee los ministerios y subsecretarías sociales (como Mideplan, Salud, Educación y la SUBDERE). Será el regreso en propiedad de los neoliberales puros a la administración del Estado, de la que debieron salir tras la derrota de Buchi en 1990. No sólo tecnócratas acomodados, como los de la Concertación, sino neoliberales ideológicos, lo que asegura un programa de mayor explotación capitalista y precarización laboral, el intento de penetración a gran escala en los sectores populares, junto a un fortalecimiento del control social y la represión por parte del Estado.

Sin embargo, hay que señalar que en una gran medida, muchas de las políticas públicas impulsadas desde el Estado, con la derecha en el poder, deben ser sometidas a negociación legislativa con la Concertación, porque el sistema binominal sigue funcionando, por lo tanto, esas políticas o iniciativas básicamente seguirán siendo las mismas o similares a las actuales.

Frei, por su parte, también perteneció hasta hace poco a otro grupo económico, Sigdo Koopers, y la DC no sólo es políticamente conservadora y neoliberal en lo económico, en rigor de centro derecha, sino también está vinculada prácticamente, a través de varios de sus personeros, a distintos clanes también en diversas áreas de la economía. Incluso, uno de sus jóvenes coordinadores del comando, fue señalado como hombre de la Barrick Gold en la campaña.

Para una mayoría de votos concertacionistas y de la izquierda subordinada, Frei "es lo que hay" o "el mal menor". Sólo es el candidato menos malo y sólo representa la continuidad de la crisis de la Concertación, así como de sus opciones neoliberales, por lo que tampoco resuelve la necesidad de reconfigurar un agente político hegemónico para el modelo, arrastrando los problemas de legitimidad y desgaste que la Concertación ya tiene.

Al intentar mantener su rol hegemónico sobre la población, y hoy, en plena disputa electoral con la derecha, la Concertación se ha visto obligada a revivir el fantasma del pinochetismo, y a plantear en forma oportunista algunas reformas con un carácter programático más progresista, más "de izquierda", que incluso podrían afectar institucionalmente al funcionamiento del modelo, para tratar de atraer nuevamente a los sectores descontentos y asegurar la subordinación de amplios sectores de izquierda al proyecto burgués.

Sin embargo, "perro viejo no aprende nuevos trucos": esa estrategia ya fue utilizada durante la elección de Bachelet y duró hasta el momento

justo en que Bachelet obtuvo una mayoría sobre Piñera. Después, todos los compromisos fueron olvidados, salvo el del PC de bajar sus propias banderas de lucha. En este sentido, creemos que la izquierda extraparlamentaria que reiteradamente termina votando por la Concertación, suspende su pensamiento crítico sobre la Concertación, justo a medio camino, bajo la excusa de "pasos tácticos" que a nada han conducido desde fines de la dictadura, sin valorar la propia experiencia política de estos últimos veinte

años, en el sentido de que la política de la Concertación se debe evaluar sobre la base de hechos concretos más que sobre la base de buenas intenciones de última hora o de compromisos programáticos sin fuerza legal o vinculante.

En el caso de Enríquez-Ominami, este no sólo proviene de la Concertación y forma parte de sus cuadros políticos, como diputado e hijo de un senador y ex ministro. Parte de su entorno tiene el mismo origen concertacionista y su rompimiento como grupo, si bien se articuló en torno a un discurso progresista e incluso programático en algunos puntos contradictorios con la Concertación, al igual que en el caso de Navarro, está relacionado en su origen con las propias luchas de poder internas de la Concertación, específicamente al interior del PS.

Parte de sus aliados, fueron empresarios y profesionales de derecha, neoliberales, asociados también al empresariado del modelo, como Paul Fontaine (en el rubro eléctrico) o Rodrigo Danús (en el de las comunicaciones); otros, fueron miembros desencantados de la tecnocracia liberal de la



Concertación y también contó con el apoyo empresarios “atípicos”, progresistas, como Max Marambio, que a pesar de su respetable historial en las filas revolucionarias en Chile y Cuba, es también hoy, por sí solo, otro gran empresario, vinculado familiarmente además a otro de los clanes que controlan la economía del país.

A partir de estos datos, es claro que el núcleo del discurso de su comando serían las reformas al régimen político, e incorporar algunas reformas y regulaciones económicas, pero manteniendo las bases neoliberales del patrón de acumulación. Por esto, reconocer que la candidatura de Enríquez-Ominami profundizaba en los hechos la crisis de la Concertación, articulando en torno a sí a diversos sectores descontentos, no implicaba para nada considerar que tuviera un programa de ruptura con lo que han sido las políticas neoliberales en el país.

Muy por el contrario, la Concertación cometió un error de proporciones, ya que era el único candidato, en esta vuelta, que podía reconstituir mejor –transversalmente- el rol hegemónico de la coalición.



Finalmente, a pesar de que Arrate levantó todo un discurso programático de izquierda, y obtuvo la mayor votación presidencial del pacto PC de estos 20 años, su candidatura no constituyó más que un saludo a la bandera –por no decir un volador de luces- considerando la operación de mayor alcance de los comunistas al integrarse a la Concertación como su ala izquierda. O sea, como ala izquierda del agente político hegemónico del bloque en el poder. Es decir, cruzando la línea que divide los intereses del

campo popular, de los intereses del campo de los dueños del poder y la riqueza.

En este caso, el Partido Comunista, a contrapelo de cualquier perspectiva de clase –salvo la de las clases dominantes-, en el máximo momento de debilidad política de la Concertación, renunció a la oportunidad histórica de levantar una alianza política, una candidatura y un programa independiente de izquierda, prefiriendo dar la espalda al movimiento social y a sus propios militantes inmersos en él, como los profesores, para sumarse en los hechos al programa neoliberal y represivo de una Concertación en decadencia.

Ciertamente es importante para ellos, como partido, lograr tres diputados. Es lo que han buscado desde hace 20 años, y en ese sentido su estrategia finalmente ha sido exitosa. Legítima incluso, para un partido que funciona de acuerdo a la misma lógica de los partidos del bloque en el poder. Sin embargo, el precio pagado –contener la movilización y la protesta de los trabajadores- es demasiado alto para cualquier organización que se diga popular, sobre todo si consideramos

que su política de integración a la Concertación desde la elección de Bachelet, no obtuvo ningún resultado concreto en las políticas públicas impulsadas por la señora.

Por otro lado, a pesar de todo un discurso referido al rompimiento de la exclusión –tradicionalmente autorreferente por lo demás, pues se refiere sólo a su situación particular-, en los hechos, el PC obtuvo un 1,5% de votos para su plantilla parlamentaria, bastante menor a la votación obtenida los años 1997, con un 6,8%, o el 2001, con el 5,2% de los votos, por lo que fue el traspaso de votación, como integrantes de la Concertación, el que permitió la elección de sus diputados.

En este sentido, el binominal siguió operando con toda su lógica “estabilizadora”, al dividir casi exactamente las fuerzas en el parlamento, entre la Derecha (17 senadores y 58 diputados) y la Concertación/PC (19 senadores y 57 diputados, respectivamente)

Así, a pesar del discurso izquierdista de Arrate, su candidatura sólo fue expresión de una izquierda subordinada y derrotada, que viene a la siga de la Concertación desde fines del año 1986 y que todavía trata de ocultar que será imposible levantar una alternativa programática, de izquierda y menos revolucionaria, que es lo que se necesita, siendo el furgón de cola de la burguesía monopólico financiera.

Una izquierda de símbolos y testimonios, pero que no cree en sus propias fuerzas y menos en las fuerzas del pueblo para construir una alternativa política a las dos coaliciones del bloque dominante.

Es la misma izquierda que llama a votar “hasta que duela” o aquella de muchos socialistas, ex miristas, ex comunistas e intelectuales, que a pesar de todo un discurso anti-concertación, levantado sobre todo durante y en torno a la candidatura de Enríquez-Ominami, ahora corren a cerrar filas tras Frei para “parar a la derecha”, y dar vida a otro periodo de expoliación del pueblo.

Sin ser lo mismo políticamente, las tres candidaturas presidenciales reales expresaban un acuerdo básico en torno al patrón de acumulación capitalista neoliberal, con énfasis distintos. La candidatura de Arrate sólo constituyó una miserable maniobra entre la Concertación y el PC, ya que éste desde el principio estaba incorporado a la candidatura de Frei.

7. LOS ESCENARIOS QUE SE ABREN PARA EL PUEBLO.

En la reunión de su Comisión Política, realizada el 17 de diciembre, tras analizar el peor desempeño electoral de la Concertación en veinte años, los socialistas reconocieron explícitamente que la Concertación por sí sola ya no da



governabilidad al país, y aunque en ningún caso ahondan en las razones de ello, plantean su superación a través de una ampliación del pacto hacia la izquierda, que se habría iniciado con la incorporación del PC, tarea que habría de realizarse durante el segundo mandato de Frei, en caso de que este logre captar los votos necesarios para imponerse a Piñera, lo que se ve difícil. Por otra parte, tanto el PRSD como el PPD han estado realizando contactos con adherentes de Enríquez Ominami, para constituir o un nuevo referente o una tendencia de centro izquierda al interior de la Concertación.

De ser así, un nuevo periodo presidencial sólo alargará la crisis de hegemonía de la Concertación sobre el movimiento y los sectores populares, en un contexto de movilizaciones sociales en paulatina alza; La Concertación vivirá un proceso más lento de fragmentación, reconfiguración e incluso quiebre de sus alianzas.

Si continua la inercia, que es lo más probable, y se confirma una rápida institucionalización de los diputados comunistas, que es lo esperable analizando el rol de los concejales comunistas desde el 2008, se abre mayor espacio para la configuración e intervención de una fuerza de izquierda revolucionaria en el país, que logre captar el descontento social, pero lo más importante, que logre proponer una alternativa de salida popular a la Concertación y a la Derecha.

En el caso de un gobierno de derecha, está claro que se impondría un programa básico de mayor explotación, mayor despojo y mayor represión y criminalización para los trabajadores y el pueblo.

Dada la actual tendencia de mayor movilización popular frente a los graves problemas que genera el neoliberalismo, un gobierno de derecha sólo la profundizaría y radicalizaría, dada la preferencia por la respuesta represiva que siempre ha exhibido la reacción.

En este escenario más adverso, pero más probable, de un triunfo electoral de la derecha, la Comisión Política del PS, también en su reunión de diciembre, prefigura su rol como oposición y hace notar su principal debilidad: la carencia de militantes en la base social, porque el grueso de sus militantes activos son funcionarios públicos encuadrados dentro de las redes de poder de sus distintos operadores políticos. Por esto, ya han definido que su tarea prioritaria será recomponer su base de militantes y simpatizantes en las poblaciones, sindicatos y federaciones de estudiantes, lo que tiene obvias consecuencias para nosotros, considerando que las posiciones de la izquierda revolucionaria en cada uno de estos ámbitos son sumamente débiles.

8. NUESTRA PROPUESTA DE ORGANIZACIÓN PARA LA ETAPA QUE SE ABRE.

Consideramos que continuamos en un periodo de estabilización de la lucha de clases, donde la balanza de la correlación de fuerzas sigue cargada absolutamente a favor de los dueños del poder y la riqueza, a pesar de los problemas de gobernabilidad y de legitimidad del agente político hegemónico, que tienen hoy las clases dominantes.

Sin embargo, las contradicciones de nuestro ordenamiento social, generadas por el patrón de acumulación capitalista, en su versión neoliberal, y fortalecidas por un régimen de democracia restringida (y cada vez más policial), han llevado a una etapa de reversión en la tendencia de la lucha de clases, abierta a fines de los años noventa y más claramente del 2000 en adelante, marcada por una movilización social ascendente, seguida ahora por una etapa de crisis de representación del bloque dominante y por lo tanto, de reconfiguración del régimen político. Esta nueva etapa, creemos, debe fortalecer la tendencia a una mayor movilización social.

En esta nueva etapa que se abre, lo fundamental para las fuerzas de la izquierda y revolucionarias, será la constitución de una representación política propia de los trabajadores y el pueblo, que no se subordine ni sea asimilada por alguno de los dos conglomerados políticos mayoritarios. Ni más ni menos que un nuevo proyecto político popular.

Creemos que en este escenario, de acuerdo a nuestras fuerzas y capacidades, deberemos dotarnos de los instrumentos necesarios para actuar en todos los espacios de construcción de fuerzas y articulación política: espacios legales, semi o a-legales e ilegales, cuando corresponda, con el objetivo prioritario de levantar abierta y públicamente un programa de izquierda, revolucionario, orientado a la construcción del poder popular, y plataformas de lucha en forma autónoma, en ruptura con el bloque dominante, en la perspectiva de los objetivos estratégicos que nos hemos fijado para el actual periodo.

Esto implica, a la vez de fortalecer el proceso de construcción de nuestra fuerza propia, articular las alianzas que posibiliten la conformación de un polo revolucionario, que permita, en conjunción con el desarrollo de la lucha y movilización popular, el desarrollo de acciones directas y formas básicas de autodefensa, enfrentando la represión y criminalización de la protesta, así como la construcción segura de redes de organización popular en algunos sectores sociales donde el enemigo inmediato no es el Estado, porque está ausente.





También, trae aparejada la necesidad de levantar una organización política abierta, desde la cual impulsar y desarrollar la política revolucionaria en el seno del movimiento popular, levantando un programa de ruptura y plataformas de lucha que recojan las particularidades de cada sector y frente específico con los cuales nos vinculemos, en forma combativa, poniendo el énfasis en la lucha, la movilización popular y la unidad de los revolucionarios y la izquierda.

En el caso de un gobierno de la derecha, esto significa que tendremos que construir nuestra referencialidad como proyecto político revolucionario, en disputa con el ala izquierda del bloque en el poder, porque la Concertación entraría a recomponer sus bases sociales al interior del campo popular, y enfrentados a nuestros enemigos de clase en el gobierno, por lo que hay una tensión y una contradicción de peso en la forma cómo deberemos encarar nuestro desarrollo político táctico y político orgánico.

Esto modifica, por un lado, la forma de encarar las alianzas en cada lugar concreto, sobre todo en lo que respecta a la movilización popular, en referencia a la lucha contra el enemigo principal que sería la derecha. Por otro lado, implica que la línea de autodefensa debería transformarse en una línea más ofensiva o superior de insurgencia popular, de acuerdo a un escenario más favorable para su desarrollo, debido al carácter de clase más marcado –o menos encubierto- que adquiriría un gobierno de Piñera.

En ambos casos, Frei o Piñera, la crisis de representatividad sigue abierta, como señalamos antes, y eventualmente, o el intento por resolver el problema de gobernabilidad profundizará los problemas de crecimiento económico, según la agenda de los grupos económicos, o el intento de resolver los problemas del crecimiento económico

profundizarán los problemas de gobernabilidad. Es una situación que no tiene resolución por el momento y que genera mejores condiciones para nuestra intervención, por las contradicciones que genera en la forma de la dominación que deben ejercer los dueños del poder y la riqueza.

En ambos casos se prefigura necesariamente una recomposición de las fuerzas políticas existentes al interior del bloque dominante hacia finales del próximo gobierno, o porque la concertación se divide, o porque se fortalece una fuerte tendencia de izquierda extra concertación.

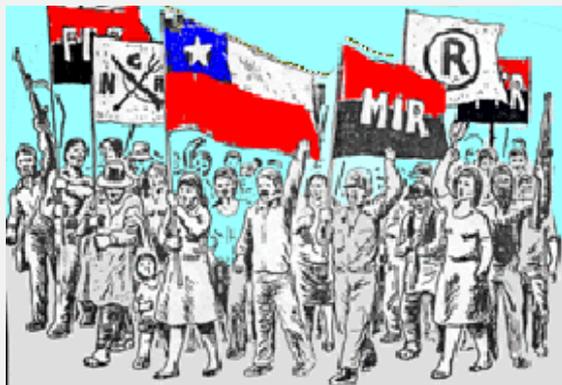
La lucha entonces, es para levantar una línea programática de izquierda revolucionaria, una corriente de masas, que pueda encarnarse en el movimiento de trabajadores, en el movimiento estudiantil, en el movimiento de pobladores, y levantar un proyecto político popular de carácter revolucionario.

¡LUCHANDO AVANZA EL PUEBLO! ¡A DESATAR LA CRISIS DE LOS PODEROSOS!



**Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR de Chile
<http://www.chile-mir.net>**

Daniilo Neira
Santiago, 13 de enero del 2010



E L M I R L L A M A A L U C H A R

Teniendo en cuenta, que la mayoría de las soluciones que necesita nuestro pueblo, solo llegarán cuando la clase obrera, junto a los pobres del campo y la ciudad, derroten a los dueños del poder y la riqueza. Que la revolución es una necesidad histórica para dar fin a la explotación del hombre por el hombre, es que entendemos debemos desarrollar esta plataforma mínima concreta, que le permita al pueblo mejorar sus condiciones de vida y aumentar sus niveles de organización, lucha y combatividad para acumular fuerzas en el sentido de la revolución y el socialismo.

Es por esto, que desde el MIR hacemos un llamado a la clase obrera y al conjunto del pueblo A L U C H A R por este pliego que encarna la plataforma mínima a satisfacer en este tiempo histórico.

POR LOS DERECHOS GENERALES DEL PUEBLO
 POR LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES
 POR UNA SALUD DIGNA E IGUALITARIA
 POR UNA EDUCACIÓN PARA EL PUEBLO
 POR EL DERECHO A UNA VIVIENDA DIGNA
 POR LOS DERECHOS POLÍTICOS DEL PUEBLO
 POR UNA JUSTICIA IGUALITARIA
 POR LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS
 POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES
 POR LOS DERECHOS DE LOS CAMPESINOS SIN TIERRAS
 POR LA DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE



POR EL FIN DE LA DISCRIMINACIÓN

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
 MIR DE CHILE

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 2009 Y LOS DESAFÍOS PARA EL FUTURO

1. LA COYUNTURA 2009

El 2009 comenzó con la aprobación de la LGE y tímidas movilizaciones sin mayor impacto. El sector reformista de lo que el 2008 fue la ACEUS se agrupó con la idea de impulsar nuevamente un Plebiscito con un Congreso Educativo, la FECH y las Federaciones dirigidas por las JJCC, Nueva Izquierda y grupos menores crean Estudiantes por Chile, impulsando pequeñas movilizaciones para instalar la temática de la reforma a la educación superior y la necesidad de un Congreso Educativo, lo que finalmente los llevó a la absorción del sector reformista de la ACEUS.

En el lado de la izquierda, algunos sectores revolucionarios de la ACEUS y un sector de la CNEP conforman la Coordinadora Revolucionaria de Estudiantes Organizados, la cual intenta levantar a s a m b l e a s universitarias junto al UPE, sin mucho éxito, aunque desarrollando una plataforma de lucha y una propuesta política que significó un gran avance. En tanto, los secundarios se dividieron en una serie de asambleas, algunas dirigidas por la JJCC, la JRME y gente de la Concertación, con la idea de ponerse a la cola de Estudiantes por Chile y crear federaciones secundarias. Otra asamblea, que agrupaba a estudiantes de base, se vio dividida entre quienes apostaban por una lucha clasista y combativa y aquellos que seguían las posturas reformistas. Se hicieron un par de marchas no muy masivas y duramente reprimidas.

Todo parecía muerto pero a fines del primer semestre del 2009 los estudiantes del Instituto Nacional se tomaron el colegio exigiendo su estatización, esto generó una ola de tomas en los liceos emblemáticos (motivado fundamentalmente por una competencia entre ellos), instalando el tema de la educación pública y la estatización de esta, esto fue aprovechado por Estudiantes por Chile y el Colegio de Profesores para instalar el tema del Congreso educativo. El movimiento no logró extenderse y fue rápidamente inhibido al crearse una mesa entre diputados y dirigentes estudiantiles ligados al reformismo.

2. LOS MOVIMIENTOS OSCUROS DE LA BUROCRACIA ESTUDIANTIL

En septiembre del 2009 se realizó el Congreso Educativo, con algo de cobertura mediática y sin mayor trascendencia nacional dentro del estudiantado, pero con relevancia dentro de la estrategia del ala de centro-izquierda del bloque en el poder.

Mediante movilizaciones, campañas públicas, cobertura mediática, apoyo político y movimientos silenciosos, instalaron en la agenda la necesidad de reformar la educación pública, colocando el debate en torno a la Ley de Educación Pública, la reforma a la Educación Superior y la propuesta surgida del



Congreso Educativo. Esta reforma, necesaria para perfeccionar al sistema de dominación, pretendía llevarse a cabo de forma gradual y sin mayores traumas, por lo cual mecanismos como los congresos, las consultas y los plebiscitos eran ideales para descomprimir posibles movilizaciones en un posible gobierno concertacionista, otorgarle una base a los diputados y senados del PC-Concertación para ganar posiciones levantando las banderas de la educación pública, recogiendo las propuestas del Congreso Educativo y llevando esos

cauces por la vía de las mesas y la burocracia parlamentaria. Sin embargo, la victoria de Piñera los obliga a cambiar su estrategia, situándose desde otra perspectiva. En el escenario que se abre los diputados PC-Concertación, agarrándose de la propuesta y del movimiento estudiantil buscaran colocarse a la cabeza de la lucha contra la derecha en materia educativa, en tanto a nivel de movimiento estudiantil, la propuesta salida de ese Congreso puede ser levantada como bandera de lucha para desatar una movilización estudiantil y del gremio de los profesores que le generase problemas a Piñera y revitalizara a un sector de la Concertación en relación con las bases sociales, con lo cual pavimentarían el camino para el 2014.

En este sentido, las elecciones y la victoria de Piñera han marcado el camino que seguirán las fuerzas opositoras. Algo similar ocurre con nosotros. Con Frei la situación hubiese seguido tal como está, con el PC y sus aliados dentro de la Concertación levantando las banderas de la educación pública y dándole temáticas a sus parlamentarios para desenvolverse, apoyados por los gremios que ellos mismos manejan. Sin embargo, con Piñera en el poder las bases de los sectores

más progresistas (de lo que quede de la Concertación) y del PC se radicalizarán para causarle problemas al gobierno, adquiriendo este último un carácter profundamente represivo hacia la movilización popular.

3. UNA RESPUESTA POPULAR A LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN CAPITALISTA

La educación de mercado hace aguas por todos lados. Carreras que se cierran, miles de estudiantes sobreendeudados, falta de recursos, autoritarismo en la elección de autoridades, pésimos resultados, desigualdad extrema en los niveles de calidad, etc., Son nuestras de una crisis que requiere soluciones radicales y de fondo. Sin embargo, para los distintos sectores del bloque dominante la discusión pasa principalmente por cómo hacer la educación aun más funcional al capitalismo, no poniéndose de acuerdo entre ellos y surgiendo por ende las divergencias propias del caso. Para algunos la solución es aumentar la responsabilidad del Estado hacia la educación (bajo ese perfil desarrollan las propuestas de educación pública y gratuita) enmarcada bajo la etiqueta de «público», dotándola de recursos y de medios que la vuelvan más rentable bajo la idea de general el capital humano necesario para un modelo de desarrollo económico capitalista más «equitativo» en donde el Estado posee un rol más activo (injerencia del Estado en el desarrollo capitalista, injerencia del estado en la formación de la mano de obra para ese capitalismo). Para la derecha y sectores intelectuales y operarios de las altas esferas educativas neoliberales la solución pasa fundamentalmente por mantener el rol del mercado, pero aumentando los criterios y estándares educativos, incluso reformulando la educación pública para que opere bajo las dinámicas mercantiles, superando las trabas de la burocracia estatal y su ineficacia.

Ausente el pueblo de estas mezquinas propuestas que buscan mantener la realidad tal como está, desde nuestra trinchera creemos necesario avanzar en la construcción de una respuesta popular y revolucionaria la crisis educativa existente. En concreto, apostamos por la construcción de un programa revolucionario en el ámbito de la educación, que se contraponga al desarrollado desde los distintos sectores del poder, en la socialización de ese programa revolucionario en las bases y en su puesta en práctica en la lucha misma y en la construcción cotidiana.



Como Estudiantes del MIR hemos dicho que creemos necesario luchar y avanzar en la construcción de una educación radicalmente distinta para nuestro pueblo y en el desarrollo de un movimiento estudiantil de carácter



revolucionario. Sin embargo, estas son consignas si no se articulan en una línea de acumulación de fuerzas en este sentido y no muestren las formas concretas en que dichos objetivos se relacionan con la realidad. En este sentido, como líneas generales de trabajo para este año, seguimos manteniendo los objetivos estratégicos que nos hemos planteado para el actual periodo, pero con los desafíos evidentes que requiere el contexto.

Como primer objetivo hemos definido el Construir una estrategia estudiantil anticapitalista y de Poder Popular, que nos permita conquistar una educación para el pueblo. Hoy en día esto pasa fundamentalmente por socializar y darle coherencia a una propuesta revolucionaria dentro del ámbito educativo, que sirva como referente popular para darle dirección y conducción al movimiento estudiantil. Dicha propuesta debiese basarse en una concepción de la educación como una demanda popular, no sólo de los estudiantes y no sólo peleable y construible dentro de las instituciones educativas, articulando bajo una misma línea política lo reivindicativo con la construcción educativo-popular, de modo que se vaya generando una educación completamente distinta mediante las conquistas que arrancamos en la lucha reivindicativa y mediante los espacios propios que vamos construyendo, esto en conjunto con la coordinación con el resto de los sectores en lucha.

Como segundo objetivo nos proponemos potenciar la organización y lucha del estudiantado para constituir un amplio y masivo movimiento estudiantil que, a través de las luchas reivindicativas, sea capaz de pasar de los cuestionamientos meramente reivindicativos a cuestionamientos estructurales contra el sistema, aumentando con ello la conciencia y el accionar clasista del estudiantado. Para esto, la propuesta revolucionaria que desarrolle el mundo popular debe presentar un camino para ir avanzado, es decir, debe desarrollar plataformas de lucha en coherencia con los objetivos a largo plazo, estableciendo también las formas de lucha que se van a potenciar de acuerdo a los distintos objetivos tácticos que nos vayamos planteando. No existe

contradicción en organizar la lucha callejera y al mismo tiempo pelear centros de estudiantes, si ambas acciones están en armonía bajo una misma línea política y con un mismo discurso revolucionario.

Como tercer objetivo está el impulsar, fomentar y organizar la violencia de masas del movimiento estudiantil, de forma tal que el estudiantado entienda, legitime y haga parte de su accionar político la acción directa, como forma de protesta y medida de presión para la consecución de sus demandas, y la autodefensa de masas, como legítima herramienta para hacer frente al accionar represivo de las fuerzas policiales. Este punto adquiere suma relevancia frente a la victoria de Piñera, tanto por los niveles represivos que se presentarán, como por el alto nivel de presión que será necesaria para obtener nuestras demandas. La violencia debe dejar de ser un elemento disperso y espontáneo y debe ser utilizado a nuestro favor como un medio para ejercer nuestros derechos. Tenemos derecho a marchar por donde queramos, tenemos derecho a no ser expulsados de los establecimientos por organizarnos, tenemos derecho a estudiar sin la existencia de infiltrados al interior de las universidades, tenemos derecho a no ser maltratados cuando somos detenidos, etc. Cada uno de nuestros derechos debe ser defendido por todos los medios, por lo cual debemos estar preparados para ello.

Como último objetivo nos proponemos el Potenciar la unidad de las organizaciones revolucionarias estudiantiles, de forma de desarrollar políticas y estrategias comunes que nos permitan romper con la dispersión organizativa y táctica que nos ha impedido hasta el momento darle una conducción anticapitalista al movimiento y otorgarle un horizonte de construcción revolucionario.

El tema de la unidad se torna un tanto complejo cuando uno se lo toma en serio, ya que esta es más que dos organizaciones aparezcan juntas en un panfleto o que orgánicas sin trabajo real usufructúen en instancias de coordinación de los trabajos de las organizaciones más laboriosas. Desde nuestra perspectiva la unidad es un gran



desafío y por ello debemos ser cautelosos a la hora de plantearla. La experiencia nos dice que todos los años se paran mega coordinadoras para grandes acciones de protesta, las cuales mueren a las semanas y donde nos auto convocamos a nosotros mismos. Avanzar en la unidad, dentro de lo estudiantil, para nosotros significa empezar desde la sinceridad y desde lo concreto, en un primer nivel, compartiendo nuestras visiones y perspectivas sobre cómo afrontar políticamente la transformación de la realidad, en un segundo nivel, sincerando nuestros espacios de trabajos reales, estableciendo marcos para la buena convivencia allí donde desarrollamos trabajo conjunto, y en tercer lugar, llegando a acuerdos mínimos sobre cómo afrontar juntos ciertas situaciones, de acuerdo a nuestras posturas políticas y a las capacidades reales que tenemos. Creemos que esto debe ser así pues debemos entre todos conocernos, vernos las caras, saber quiénes somos y ver lentamente en la práctica si nuestro discurso tiene coherencia con nuestra acción. Ya sabemos de grandes concordancias ideológicas que se desploman en la práctica y de grandes alianzas de un sinnúmero de fuerzas políticas que finalmente terminan en la más absoluta diáspora.

Estas son algunas de las líneas sobre las cuales estamos desarrollando nuestro trabajo político estudiantil para este 2010 y los años venideros. Creemos necesario compartir nuestras perspectivas con el resto de la izquierda revolucionaria y el estudiantado en general, pues creemos que una alternativa educativa revolucionaria con fuerte arraigo en el pueblo chileno no surgirá de nuestras cabezas pensantes sino que será obra colectiva de todos quienes nos organizamos y luchamos contra la educación de mercado.



¡¡DE LAS LUCHAS ESTUDIANTILES A LAS FILAS DE LA REVOLUCIÓN!!

¡¡DESATAR LA CRISIS DE LOS PODEROSOS!!

¡¡LUCHANDO AVANZA EL PUEBLO!!



**Estructura Estudiantil
MIR de Chile**

ARGENTINA: PERSPECTIVAS PARA EL 2010

FRENTE AL GOBIERNO DEL DOBLE DISCURSO,
PROFUNDIZAR LA LUCHA OBRERA Y POPULAR



Los voceros del establishment a nivel internacional repiten una y otra vez que el final de la crisis está «ahí nomás», muy cerca en el tiempo. Lo que estos analistas interesados dejan de lado es que esta “salida”, que viene dejando un tendal de millones y millones de puestos de trabajo destruidos en todo el planeta, se sustenta en bases aún más débiles, parasitarias y especulativas que las que permitieron al sistema capitalista mundial ir “zafando” de las crisis durante los últimos 30 años. El capitalismo busca superar esta coyuntura crítica acumulando contradicciones y tensiones que en un mediano plazo emergerán en una nueva crisis de más agudas manifestaciones.

Argentina no escapa a este cuadro. Las lecturas optimistas que auguran una recuperación económica para el 2010 se hacen presentes en boca de los principales funcionarios del gobierno nacional. El repunte del precio de los bienes que exporta Argentina al mercado mundial (la soja fundamentalmente) y el freno en la caída del empleo no registrado, sostienen materialmente estas miradas y alimentan las fantasías del kirchnerismo de recomponerse políticamente luego de la derrota sufrida en las elecciones legislativas de junio de 2008. Suceder a su esposa en el recambio presidencial del 2011 es el objetivo que se trazó Néstor Kirchner y para ello, a fines del 2009 y antes de perder la mayoría en el Parlamento, el kirchnerismo impuso una reforma política claramente restrictiva -con algunos puntos de similitud con el esquema chileno-, que favorece burdamente a los dos partidos tradicionales (PJ y UCR).



Expertos en el arte del doble discurso, los Kirchner han hecho del zigzag a derecha e izquierda su rasgo genético. Por un lado, promueven una Ley de Medios con algunos aspectos progresivos e implementan una asignación de \$180 (poco menos de 50 dólares) para los hijos de trabajadores desocupados e informales (con el no declarado fin de recuperar base social en el conurbano bonaerense, fundamentalmente), entre otras medidas vistas como

«progresistas». Por el otro, ordenan la represión a los obreros de la multinacional Kraft en huelga; se niegan a reconocer el Sindicato de los trabajadores del Subte y, más recientemente, anuncian la utilización de US\$ 6.500 millones de las reservas para pagar deuda externa, con lo que se busca transmitir «tranquilidad a los mercados» y recuperar la confianza de los sectores de la gran burguesía que actualmente le dan la espalda y coquetean con diversos candidatos de la oposición burguesa. Así es el kirchnerismo y por eso su política, desde el 2003, actúa como una «cuña» que divide y fragmenta al heterogéneo campo popular de nuestro país.

No obstante lo anterior, y más allá de los deseos de unos y otros, los dos últimos años de mandato de Cristina Kirchner van a estar muy lejos de ser un camino de rosas, mientras se va perfilando para el 2011 un gobierno de fuerte debilidad política, independientemente del signo político que tenga.

HAY MARGEN PARA PELEAR

Si efectivamente se consolidan algunos niveles de reactivación económica durante el 2010 el gobierno kirchnerista va a tener margen para dar ciertas concesiones; pero al mismo tiempo esta situación va a favorecer el desarrollo de procesos de lucha que en muchos casos pueden ir por fuera de los marcos de la burocracia sindical, lo que ya se expresa como incipiente tendencia en estos días con la lucha de los obreros de la multinacional Kraft, de los trabajadores del Subterráneos, entre otras.

Sin sobreestimar su extensión en relación con el conjunto del movimiento obrero argentino, actualmente está en el centro de la discusión cómo sostener y desarrollar la organización en los lugares de trabajo. En este sentido, es una tarea a profundizar la conformación de cuerpos de delegados y comisiones internas organizadas desde abajo, que resultan muy difíciles de controlar para la burocracia sindical.

Por eso creemos que hay que apostar a los procesos de organización por la base de la clase trabajadora, aprovechando al máximo cada grieta que se abra en la disputa entre los de arriba, para impulsar con fuerza la intervención independiente en todos los planos y ámbitos donde se desarrolle nuestra práctica política.

NECESITAMOS UN PARTIDO DE CLASE

Días atrás se cumplieron 8 años de la Rebelión Popular que echó de la presidencia al radical Fernando De la Rúa, que abrió una seguidilla de 5 presidentes en menos de diez días (incluyendo al «renunciado») y que marcó a fuego la subjetividad de toda una nueva camada de activistas y militantes revolucionarios del campo popular en nuestro país. Sin embargo, aún se mantiene vigente el desafío de gestar un proyecto político capaz de dar curso a una profunda y radical transformación social realmente favorable a los sectores populares.

Con esa vocación de cambio se hace necesario profundizar la inserción en lo más profundo del pueblo trabajador: en el corazón de la clase obrera industrial, en las barriadas populares, en el movimiento estudiantil y la juventud en general, procurando ser parte activa de las luchas que protagonizan diversos sectores de nuestro pueblo. Inseparable de esta tarea, vemos la necesidad de construir organización política en los sectores más destacados de la vanguardia obrera y popular, redoblando para ellos nuestros



esfuerzos orgánicos y nuestras iniciativas de agitación y propaganda socialistas.

Nuestro MIR nace en julio de 2008 con el objetivo excluyente de aportar a la construcción de un partido de la clase obrera y el pueblo, el que brilló por su ausencia en Diciembre de 2001, lo que impidió que ese inolvidable estallido popular pueda resolverse políticamente a favor de la clase trabajadora.

Este instrumento político de transformación revolucionaria -al que esperamos contribuir en su gestación con nuestras modestas fuerzas-, es la herramienta histórica que sin duda necesitaremos para afrontar con posibilidades de victoria los nuevos capítulos de lucha y rebelión que nuestro pueblo escribirá en los próximos años.

LUCHANDO ES COMO AVANZA PUEBLO



**Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR de Argentina**

<http://mirargentina.wordpress.com/>

Claudio Estevez

VIGENCIA DEL ALZAMIENTO EN ARMAS

El ELN nació el 4 de julio de 1.964 y apareció públicamente el 7 de enero de 1.965 con la toma de la población de Simacota, en el Departamento colombiano de Santander.

Nuestra aparición pública dejaba claro que nos levantábamos en armas contra un régimen represivo, excluyente y explotador, responsable de la sangrienta guerra civil llamada "La Violencia", que dejó más de 300 mil muertos y alrededor de un millón de desplazados.

Ese abominable acontecimiento cuya responsabilidad es del régimen, quedó en la más completa impunidad. Del sacrificio de los muertos y desterrados se enriquecieron terratenientes y burgueses, quienes acrecentaron sus latifundios con la tierra de sus víctimas y consiguieron mano de obra barata para sus nacientes empresas.

El nivel represivo de la oligarquía no solo fue la llamada Violencia de los años 50, cuando asesinaron al dirigente popular Jorge Eliécer Gaitán, que les amenazaba el monopolio de su gobernabilidad, sino el posterior asesinato de estudiantes, obreros y campesinos que se atrevían a ejercer su derecho a denunciar, disentir o protestar ante la violencia oficial.

Colombia venía de la Masacre de las bananeras de 1.928, donde los trabajadores fueron asesinados por reclamar sus derechos. El régimen los mató para garantizarle los dominios a la misma empresa estadounidense, que recientemente fue condenada por financiar los paramilitares en el Urabá antioqueño.

Estos antecedentes históricos nos dieron del derecho a la rebelión, que mantenemos desde entonces y que continuamos defendiendo porque contrario a lo que piensan algunos, en Colombia hoy sigue siendo válido el levantamiento en armas, pues la esencia del régimen sigue siendo altamente represiva y excluyente. Además institucionalizó el terrorismo de Estado y cada día se hace más difícil encontrar una salida política al conflicto, esfuerzo que el ELN mantendrá a pesar de la estrechez que encuentra para desarrollarlo.

Nuestro caminar revolucionario en estos 45 años no ha estado exento de errores, los más graves los hemos reconocido en su momento y nos asiste la dignidad y coraje para seguirlos reconociendo cuando ocurran, al tiempo que reafirmamos la concepción humanista y altruista de nuestra causa.

Siempre hemos tenido claro que el objetivo o fin de nuestra lucha, no justifica el desborde de los medios y métodos para lograrlos, muy por el contrario nos debemos a una disciplina orientada en nuestros Estatutos y Reglamentos como guía de acción y nos inscribimos en el contexto del Derecho Internacional Humanitario para el desarrollo de la actividad revolucionaria.

En nuestro ser Eleno caben el mundo, el futuro y un modelo de país, nación y sociedad donde la democracia, la soberanía y la justicia social se hagan realidad, porque en el capitalismo no caben estos valores.

El ELN tiene claro que lo que hoy rechaza el pueblo de la insurgencia no es la lucha, sino los errores cometidos. Estamos abiertos a los cuestionamientos, porque somos conscientes dónde hemos fallado y encontramos en la crítica franca la manera sana de ver los errores y su causa, para corregirlos y seguir el camino.

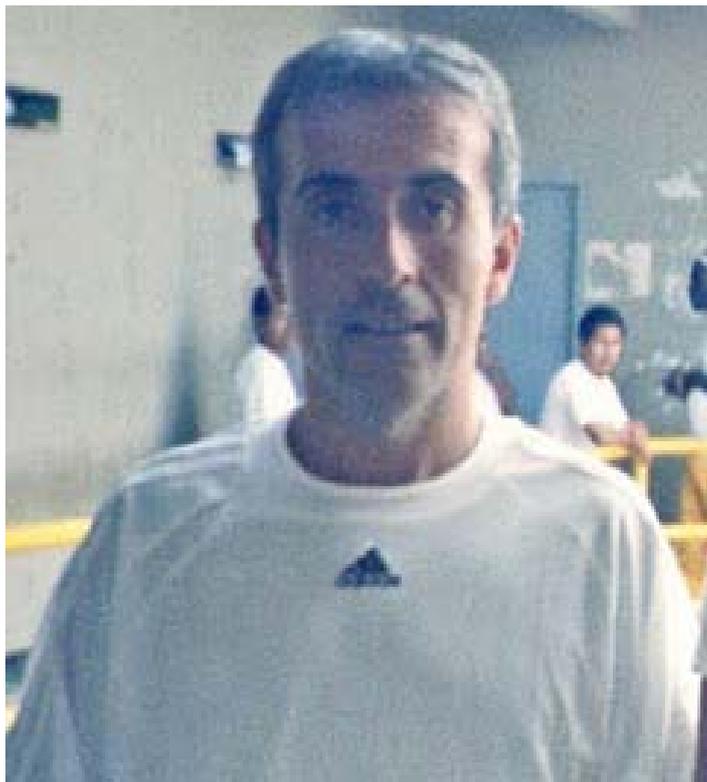
El ELN al iniciar el 2.010, seguirá actuando de manera armoniosa sobre dos ejes de lucha, la resistencia armada revolucionaria y la acción política, así esta última tenga muchas limitaciones por el carácter terrorista y excluyente del régimen autoritario que enfrentamos.

Hoy con el caminar democrático y libertario de una parte importante de los pueblos del continente americano, los imperialistas del mundo expresan su inconformidad y amenazan estos jóvenes procesos. Es por este peligro, que nuestra condición insurgente es más válida que antes.

Estos pueblos y gobiernos demócratas y revolucionarios, pueden tener la seguridad que nuestra experiencia en la guerra irregular y guerrillera, nuestras armas y nuestros hombres, tienen un espíritu internacionalista y están prestos a aportar sus modestos esfuerzos y dar la vida si es necesario, por ver realizado el sueño del Che y nuestro libertador Simón Bolívar.

Nicolás Rodríguez Bautista,
Primer Comandante del ELN.

CARTA DE ALFREDO CANALES PRESO POLITICO INTERNACIONALISTA EN BRASIL



CIUDAD DE ITAÍ, SAO PAULO, BRASIL
ENERO, 2010

Desde hace 8 años mi domicilio permanente es Sao Paulo, el estado industrial, política y económicamente más importante de Brasil, el "Gigante de América Latina".

En este tiempo he conocido más de seis espacios distintos, y me ha tocado "conocer", si me permiten utilizar ese verbo, más ciudades, caminos, geografías y más tipos de personas, de las que ya había logrado acumular. Las cárceles de nuestro continente, no son un espacio privilegiado de desarrollo, salubridad, "reinserción social", vida digna, acceso a la información, ni a capacitación; y las cárceles de Brasil, son la mayor antítesis de todo aquello que se afirma en los tratados y acuerdos vigentes entre nuestras naciones. No obstante ello, debo considerarme un "pequeño privilegiado", en este "mundo", donde, sin excepción ninguna, se encuentra los más excluidos dentro de los más excluidos, y generalmente, los más pobres, dentro de los más pobres. Y entonces, por qué, el "privilegio"? Es simple, porque sé por qué estoy aquí, porque no estoy ni he estado nunca solo, y porque el tiempo me ha permitido retomar lecturas, reflexiones y conocimientos pendientes.

Como muy pocos, y entre muchas otras cosas, puedo leer inclusive, y en forma permanente, la "formal y prestigiosa revista The Economist", revista que hace algunas semanas le dedicaba una de sus páginas centrales a Chile y Piñera. También, en esta vorágine de producción de conocimiento, ha llegado a mis manos, un texto que habla de las muchas almas, caras y miradas de Chile. De ese siempre querido y añorado Chile.

Yo me pregunto, qué puedo decir yo sobre el próximo "Chile de Piñera" o "de Frei". Creo que difícilmente algo que

ustedes ya no sepan, que puedo decir yo sobre esas caras y almas de Chile, estando fuera de los márgenes de la cordillera y estando preso desde hace 8 años, en el Estado de Sao Paulo, un lugar, que triplica, por sí solo, toda nuestra población nacional, difícilmente algo que ustedes ya no hayan visto y sentido

Existe alguna diferencia entre Frei y Piñera?, puede que no exista más que una sutil diferencia simbólica. Inclusive el The Economist, plateaba, conjuntamente con los halagos al éxito económico chileno, y a su estable y positiva presentación internacional, sus respetuosas dudas, si aquellos indicadores, tan importantes, para los hombres y mujeres serios, podrían mantenerse bajo la nueva administración derechista. Cuando leía esto, yo en mi absoluta simplicidad, en la tranquilidad que otorga no competir ni buscar reconocimiento alguno, en mi cama de presidiario, reía y me decía.....que bien lo ha hecho la Concertación, cuan bien!!!, que incluso, el The Economist, plantea cuidadosas dudas a una eventual administración Piñerista.

Esa es nuestra democracia!!!

Yo no soy politólogo, ni sociólogo, tampoco aspiro a carrera parlamentaria o política alguna, por lo tanto, no entraré, en esta pequeña nota, pensada para amigos, en el análisis, que con certeza, muchos otros podrán realizar mejor que yo.

Entonces opto, por quedarme con el siguiente texto..... el que habla de las múltiples caras, almas y miradas de Chile.

«...Mi opción ha sido siempre, la de ser un hombre al servicio de la liberación de sus pueblos, siempre he sido un combatiente, que trabajó por ese único objetivo, con más o menos aciertos...»

Ahí estoy más a gusto, y será por ahí, por donde podamos recuperar el Chile que perdimos.

Mi opción ha sido siempre, la de ser un hombre al servicio de la liberación de sus pueblos, siempre he sido un combatiente, que trabajó por ese único objetivo, con más o menos aciertos, ese era nuestro norte. Vi, en presencia y ausencia, morir a mis amigos, a mis más queridos amigos y compañeros. Desde hace más de 20 años que he sido militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), es decir más de la mitad de mi vida, y sólo ese aval es el que me permite, humildemente, decir que a pesar de nuestras derrotas, que a pesar de nuestras generaciones perdidas, y que a pesar de los pesares..... sigue siendo cierto, correcto, válido y necesario, transmitir que la historia "la construyen los pueblos", y que mientras estemos al lados de las múltiples caras, almas y rostros de nuestro pueblo, podremos seguir cambiando y transformando nuestra historia.

La Concertación ha realizado un excelente trabajo de continuidad dictatorial, aceleramiento económico, reinserción internacional, validación continental, represión masiva y selectiva, militarización de la Araucanía, estigmatización y

persecución social, inmodificación de la pena de muerte, sobre todo, si ésta, está relacionada con la protesta social, y por supuesto, ha logrado una "sana mantención de nuestro marco constitucional". No es tan poca cosa, no?

Frei ya fue uno de esos administradores, por qué hoy podríamos esperar algo distinto.

En ese marco, dónde se incluyen y representan las múltiples almas de Chile, en ninguna parte. Dónde se han podido integrar los múltiples rostros y miradas de Chile, en ninguna parte. Dónde está, en la práctica política oficial, el espacio que dignifica la lucha, la vida y muerte de tantos...en ninguna parte.

Sólo dos ideas más.

Desde sus comienzos, la gran fortaleza del MIR estuvo centrada en sus múltiples áreas. No era sólo un pequeño o elitista grupo el que decía "hacer o representar a otros", en la toma de decisiones. La multiplicidad existía, pensaba, actuaba y decidía.

Nuevamente, hoy, el terruño se ha preñado de múltiples áreas, colectivos, organizaciones, espacios de recreación y autogestión, que caminan, buscan y ganan espacios. Ahí está nuestra fuerza y recuperación, en esa diversidad que actúa y sueña, esa gran o pequeña mayoría que sigue creyendo que es posible.....y que "a pesar de los golpes que asestó en nuestra vida...todavía, nosotros, cantamos".

Llegó a mis manos, un artículo de un joven profesional, paisano nuestro, por supuesto, titulado "Arauco Tiene una Pena", para despedirme, le tomaré prestado, uno de sus párrafos, "Los comuneros mapuches se han organizado y

realizado acciones directas, de forma continua y metódica. Logrando insertarse socialmente en las bases de todas las comunidades a lo largo de La Araucanía, alcanzando, cada vez mayores grados de organización, sin la necesidad de un uso desmesurado de la violencia y con la claridad de comprender que en su situación, la de los que no tienen nada que perder, porque todo les fue arrebatado, cualquier logro es victoria".



En esa forma y en ese trabajo permanente, deberíamos encontrar la nueva fuerza, la nueva vida y la esperanza de siempre. Hemos pedido y se nos han arrebatado muchas cosas, pero aún tenemos mucho, mucho más por ganar y caminar.

Alfredo Canales Moreno
 Chileno
 Militante del MIR y Prisionero Político
 En prisión, desde el 2 de febrero del año 2002
 Itái, Sao Paulo, Brasil

LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS INTERNACIONALISTAS EN BRASIL Y PERU





**María Isabel Gutiérrez
Martínez
TU LUCHA SIGUE**

Nacida en Valparaíso el 11 de octubre de 1948, María Isabel Gutiérrez Martínez vivía en el Cerro Barón con sus padres. Egresada de la escuela de Geografía de la Universidad Católica de Valparaíso, fue detenida y desaparecida por ser una militante del pueblo el 24 de enero de 1975 cerca de las 18 horas. Se desempeñaba como empleada administrativa de SERMESA (Servicio Médico Nacional de Empleados). Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionario, tenía 26 años al momento de su detención, encontrándose en aquel momento junto a su novio Hernán Brain Pizarro en la ciudad de Quilpué.

María Isabel fue detenida por agentes de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), quienes en ese año

se habían trasladado hacia Valparaíso y Viña del Mar con la finalidad de detener a militantes del MIR e impedir sus operaciones. En dicha ocasión capturaron a una veintena de compañeros de la zona como Fabián Ibarra Córdova, Sonia del Transito Ríos Pacheco, Alfredo García, al matrimonio de Horacio Cabarantes y Liliana Castillo, de los cuales 8 personas permanecen desaparecidas. Los compañeros fueron trasladados en primera oportunidad al Regimiento N°2 "Maipo" donde posteriormente varios de ellos fueron llevados hasta Villa Grimaldi el 28 de enero del mismo año. Poco después de su detención llegaron hasta su casa dos civiles, uno armado con una metralleta y otro con un revólver, los cuales registraron su pieza y se fueron sin llevarse nada consigo. María Isabel Gutiérrez estuvo en villa Grimaldi hasta el 20 de febrero de 1975, fecha en que 8 personas fueron sacadas de allí y hasta el día de hoy no sabemos sus paraderos.

**Siguiendo tu ejemplo y el de miles de compañeros caídos...!
seguiremos el camino de la lucha de nuestro pueblo, por
nuestra dignidad hasta la victoria siempre!**